

DEL "CONGRESO DE LA REFLEXION" A LA CONFRONTACION RADICAL

El 28 Congreso del PSOE está resultando un duro «puleo» de reflexión, trabajo y contestación. Sin apenas concederse una tregua para el sueño, los delegados reanudaban, a primeras horas de la mañana, los debates de las distintas ponencias, que en algunos casos se habían prolongado hasta el fin de las siete de la madrugada. La complejidad de los temas y la disparidad de posiciones prolonga horas y horas las sesiones en busca de fórmulas de conciliación. A la hora de redactar esta crónica no han comparecido en el Pleno todavía las ponencias más polémicas: política y organización-Estatutos. El gran mitin final, previsto para celebrarse esta tarde en el Retiro, se ha suspendido, a fin de que los trabajos de los congresistas continúen a todo lo largo del día de hoy.

El que iba a ser «Congreso de la reflexión», se ha planteado desde el primer momento como «Congreso de la confrontación». El gran desafío interno del PSOE era «correr el riesgo de la democracia de andar por casa». Y la «contestación» a las

tesis defendidas por la ejecutiva socialista se ha hecho sentir crudamente: con solidez de peso numérico, pero sin coordinación. No sería del todo acertado la ecuación.

(PASA A LA PAG. 3)

EL CONGRESO DE LA CONFRONTACION

(VIENE DE LA PAG. 1)

ción «aparato frente a bases», y al, en cambio, la definitiva de dos claras tendencias: «posibilismo político frente a utopía ideológica». Tendencias representadas por Felipe González y Francisco Bustelo, respectivamente, para dar una imagen simplificada y que «sobre el papel» se evidencian en el párrafo de definición ideológica del partido. La que podríamos llamar «tesis dura», es redactada por la delegación de Asturias en los siguientes términos: «El PSOE reafirma su carácter de partido de clase, de masas, marxista, democrático y federal. Somos un partido marxista porque entendemos el método científico de conocimiento, de transformación de la sociedad capitalista, a través de la lucha de clases, como motor de la Historia.»

La «tesis moderada» presenta una enmienda de «marca» sevillana como nueva resolución política, cuya defensa en el Pleno —convocado para las diez de la noche de ayer— estaría a cargo de Rodríguez de la Borbolla, sin que se descartase la posible intervención de Felipe González o quizá de Luis Gómez Llorente. El texto dice así:

Con todo Felipe González se mostraba, por la tarde, personalmente partidario de la enmienda ideológica propuesta por la Delegación de Córdoba, en la que no se hacía mención directa del marxismo.

En caso contrario, ¿se sentirá desautorizado en el liderazgo? Corrió el rumor, en el Palacio de Exposiciones y Congresos, de que el secretario general había amenazado con abandonar el partido si no se aceptaban las tesis que sobre el marxismo él auspiciaba. Y fue el propio Felipe González quien, indignado, desmintió la especie y también la interpretación que en la Ponencia política se habían dado, el día anterior, a unas palabras suyas, dichas «en tono divertido», cuando se refirió a Carlos Marx como a «un pequeño burgués que sirvió a la clase obrera». Al parecer, algunos delegados comenzaron sus intervenciones haciendo enfáticas declaraciones de «obterismo». Felipe señaló que para él estaba claro «que el ochenta por ciento del PSOE pertenece a la clase trabajadora».

Mientras Francisco Bustelo declaraba a ABC que su postura «netamente marxista» no obedecía a «ni a un radicalismo visionario, ni a una ignorancia de la confrontación violenta registrada en este país, a lo largo de la Historia reciente, por la cuestión de "marxismo-antimarxismo", sino a un deseo útil de obtener en

el año 1983 los seis millones y medio de votos necesarios para gobernar», Carmen G. Bloise, de la Ejecutiva del PSOE, nos explicaba la «tesis de Felipe» como «conjunción realista entre la ideología marxista, a la que no renunciamos, y la praxis política de lo que «en plata» se podrá hacer en la España de hoy, cuando lleguemos a gobernar».

Otros miembros de la actual Ejecutiva manifestaron a ABC que, si bien comprendían la crítica a su gestión, y la «contestación» manifestada en debates y votaciones, como reacción humana, pero no adulta ni responsable, después de cuarenta años de rabeltas y discrepancias contenidas, creían que «esos compañeros se han equivocado de partido; deberían afiliarse a organizaciones anarquistas o trotskistas... y allí se sentirían más a gusto y menos frustrados».

Toda la influencia «felipista» en la redacción de las resoluciones de las diversas ponencias se centraba entre estos parámetros: hacer posible una estrategia de oposición y de poder e inscribirse en el marco cabal de la Constitución. De ahí las discusiones —prolongadísimas durante horas y horas— en la sala de los ponentes de «Autonomías» hasta conseguir el respaldo de firmas suficiente para que desapareciera la expresión «autodeterminación», como derecho de los pueblos de España, que, a última hora de la tarde, se sustituyó por la de «autogobierno», cuyo alcance y traducción práctica no se desdice del respeto a la Constitución vigente.